

Con algunas obras en la Biblioteca de El Escorial

Los hispanistas norteamericanos ante la historia, la cultura y el arte

Por JUAN LOSADA



Retrato de Washington Irving (Biblioteca del Congreso de Estados Unidos).

El viaje de los Reyes de España a los Estados Unidos en 1984 y la concesión a Don Juan Carlos del título de doctor *honoris causa* por la Universidad de Nueva York, reconociendo así el interés del Rey por la cultura y la Universidad, nos invita a detenernos en la obra extraordinaria de los hispanistas norteamericanos. Esta

saga de estudiosos y comentadores de la historia, la cultura, la conquista de América, el Arte, los Reyes y los pueblos de España, representa un cúmulo de conocimientos y de amor por las personas y las cosas españolas, acaso sin parangón en el mundo como conjunto de todas las manifestaciones de la investigación histórica y literaria.

Tal hecho relevante explica y complementa el desarrollo de la lengua castellana en aquel país, enseñanzas iniciadas en la Florida, en 1528, por los misioneros franciscanos.

En la actualidad, imparten lecciones de español doce mil profesores, incluso catedráticos españoles de las diversas disciplinas del saber y de la ciencia que

trabajan en *colleges* y Universidades. Cerca de veinte millones de norteamericanos son de origen hispano, y conservan el idioma de sus padres, de donde se deduce el esplendor de la radio-difusión, el periodismo escrito y televisivo, con doscientas emisoras que emiten en castellano, varias cadenas de televisión, ocho rotativos y numerosas revistas culturales y de información general, como *La Prensa*, *Diario de Nueva York* y *Norte*, por referirnos a publicaciones en las que escribimos hace treinta años, habiendo desaparecido, a la vez que surgían, otros títulos con mayor empuje económico y de lectores.

De cualquier forma, esta amplia plataforma de la cultura española, en un medio tan condicionado por el imperio lingüístico inglés, es una consecuencia del predicamento histórico de los primitivos hispanistas, muchos de ellos profesores en las Universidades más prestigiosas y miembros correspondientes de las Academias españolas, diplomáticos y escritores de altos vuelos en otras materias, críticos, historiadores, eruditos y viajeros. Sin desvalorar, por supuesto, el acontecimiento social que ha significado la llegada a Estados Unidos de grandes masas de población procedentes de las repúblicas hispanoamericanas, hasta el punto que en el año 2000 esta etnia será la segunda entre las que constituyen el crisol estadounidense, ya con senadores, representantes (diputados) y gobernadores que influyen en la política general de USA.

Sin embargo, la fascinación que produce en el entorno cultural la labor permanente de los hispanistas halla su culminación, precisamente, en el primero que se atrevió a glorificar la historia de España: Washington Irving.

**Bicentenario de Washington
Irving, creador de las
Leyendas de la Alhambra**

Ahora se celebró el bicentenario de Washington Irving (Nueva York, 1783-1859), diplomático, historiador y novelador en relatos cortos de las Leyendas de la Alhambra granadina, cuando reinaban en aquellas tierras reyes y sociedades tan cultas y fantásticas que era difícil encontrar paralelo en el resto de Europa. Los cuentos de las mil y una noche tienen fascinante encaje relativo en las leyendas granadinas exhumadas y recreadas por Washington Irving, de tal forma que Alhambra e Irving son una misma cosa.

Irving siente una gran pasión por la España árabe y la Castilla que se ensancha y cobra identidad en la historia de España. En este aspecto se confirma que entre los hispanistas norteamericanos —Lowell, Prescott, Ticknor, Emerson, Bryan, Longfellow, Taylor, Poe, por citar a los principales primitivos— Irving representa la genialidad,

*Retrato
de Washington Irving
(Biblioteca del Congreso
de Estados Unidos).*



*«Crónica
de la conquista
de Granada».
La obra más conocida
de Washington Irving,
donde se incluyen
los «Cuentos
de la Alhambra».*

CRÓNICA

DE LA CONQUISTA

DE GRANADA.

ESCRITA EN INGLÉS

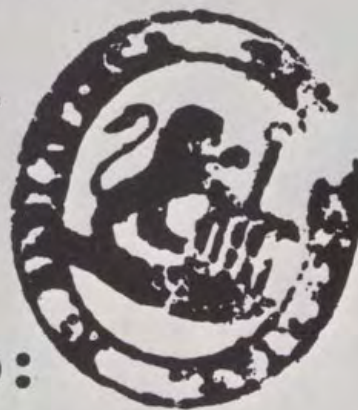
por Mr. Washington Irving.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON JORGE W. MONTGOMERY,

Autor de las Tareas de un Solitario.

TOMO II.



MADRID:

Imprenta de I. SANCHA.

JUNIO DE 1831.

M. ROMERA-NAVARRO
DE LA UNIVERSIDAD DE PENNSILVANIA

EL HISPANISMO EN NORTE-AMÉRICA

EXPOSICIÓN Y CRÍTICA
DE SU ASPECTO LITERARIO



RENACIMIENTO
SAN MARCOS, 42
MADRID

«El Hispanismo en Norte-América», de Romera-Navarro. Interesante exposición de los hispanistas hasta los primeros años del siglo XX.

HISTORY

OF

SPANISH LITERATURE

BY

GEORGE TICKNOR



IN THREE VOLUMES.
VOL. I.

CORRECTED AND ENLARGED EDITION.

LONDON
TRÜBNER & CO., 60 PATERNOSTER ROW
1863

«History of Spanish Literature», de George Ticknor. Autor que dedicó sus estudios a los grandes escritores de la literatura española.

quien enlaza la investigación histórica con la fantasía, ofreciendo así un sugestivo retablo de costumbres, de personas, de escenas maravillosas de la España árabe y caballeresca, desde una perspectiva romántica y con un estilo tan brillante que no es arriesgado afirmar que el romancero español no dispone de otro trovador extranjero semejante al andariego escritor neoyorquino.

Autor de libros de merecido prestigio en su país, llegó a Madrid en 1842 como ministro de la Embajada de Estados Unidos, donde permaneció hasta 1846, fecha en que ocupó un puesto análogo en Londres. Pero muchos años antes despertó su preocupación la literatura «anciana» castellana con frecuentes viajes a Granada, Córdoba, Sevilla y Valencia. Resultado de este cariño por las cosas hispanas y de la civilización árabe surgida en España, es el repertorio de títulos publicados, y que merecieron la ponderación de la crítica internacional: *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*; *Viajes y descubrimientos de los compañeros de Colón*, antecedente de *Los conquistadores españoles del siglo XVI*, de su compatriota Lummis, otro apasionado hispanista; *La leyenda de Don Rodrigo*, *La leyenda del conde Julián y su familia*, *La leyenda de Don Pelayo*, *La crónica de Fernán González*, conde de

Castilla, *Crónica de Fernando el Sabio*, *Papeles españoles* y otras misceláneas. No cabe duda que en estas obras se percibe la sugestión que le producía la España musulmana y la personalidad de Mahoma, como lo demuestran los relatos granadinos y el ensayo biográfico *Vida de Mahoma*, un profundo y ameno estudio del fundador del Islam (Espasa-Calpe, 1964). A la vez se observa que aquella fascinación no deslució o menoscabó el ingente trabajo en el campo de la erudición imaginativa respecto a Granada y Castilla y a quienes forjaron su unidad a través de los Fernán González hace mil años.

Estas áreas peninsulares compartieron el interés de Irving, los pueblos, los hombres, sus problemas, sus emociones. La Granada que él trasciende a la literatura universal, con el humor y humanismo recogido de las lecturas de Cervantes en la vertiente costumbrista y romancesca, no es producto exclusivo de la ciudadanía sarracena, sino de la simbiosis arábigo-española, puesto que «en la Granada histórica que tanto le hechizó, solamente había quinientas familias de pura estirpe islámica a mediados del siglo XV, cuando la ciudad alcanzaba el apogeo de su esplendor, por lo que era una mezcla de sangre hispanoárabe la que prosperaba en la cultura granadina», ex-

plica el profesor español de la Universidad de Pensilvania, Romera Navarro, en un viejo y excelente libro.

Los *Cuentos de la Alhambra*, la *Conquista de Granada*, que pretendió firmar con el seudónimo de fray Antonio Agapida, debido a las licencias históricas y literarias que se propuso introducir, constituye una «serie de relatos y bocetos de moros y españoles». Tal es el tributo de un literato de categoría, creando una galería de gentes y de leyendas, unidas por una sensibilidad exquisita en el ámbito de la fantasía histórica. En este sentido, Irving es un orfebre, un poeta del paisaje, de las calles, de los salones de los reyes, de la bondad y de los egoísmos humanos. Las descripciones del paisaje son exactas, con tanta animación y vida como fidelidad hay en el dibujo y en el colorido, añade Romera Navarro: ha percibido todas las cambiantes del paisaje, ha sentido la melancólica y agreste majestad de las llanuras de las dos Castillas, como la poesía del paisaje de la vega granadina.

Tal escritor nació hace doscientos años; tal es la Alhambra y la sociedad granadina, la Castilla de los reyes del romancero realista, de condes y vasallos, de soldados y artesanos, de gente de la Corte y del pueblo llano, de moros y cristianos, de conquistadores y conquistados. En el mismo sentido,



«Historia de la conquista del Perú», de Guillermo H. Prescott (Biblioteca del Monasterio de El Escorial).

aunque desde la perspectiva exclusivamente histórica y reivindicativa de la conquista y colonización de América por los españoles y de las raíces étnicas de los pobladores de ciertas partes de los Estados Unidos, Perú, Méjico y Centroamérica, cabe reseñar la permanencia de los libros de Charles F. Lummis (nacido cerca de Boston en 1859, cuando muere Irving), Bourne y Bandelier, éstos en el ámbito de la erudición científica, pero sin ocultar la admiración y el entusiasmo que sentían por España. En realidad, la saga de aquellos hispanistas viene a integrarse en la antítesis de la llamada leyenda negra, no obstante arrancar de sucesos verdaderos exagerados, tan críticamente examinada por Julián Juderías, Gayangos, Menéndez y Pelayo y diferentes historiadores. Ante la producción de Bandelier y Bourne, posteriores a Prescott, desde la altura de sus cátedras, la de Lummis es un repertorio fascinante y veraz —así lo asegura Bandelier— respecto a *Los pioneros españoles*, publicada en Chicago en 1899, después traducida y editada múltiples veces en castellano con el epígrafe de *Los exploradores españoles del siglo XVI* —de aquella hazaña colectiva que asombró al mundo, llena de escenas descritas con el vigor y la emoción de un novelista de primera fila; no solamente de los principales personajes,

Pizarro, Hernán Cortés, Cabeza de Vaca, Alvarado, Valdivia, Coronado, reyes aztecas, incas y mayas, sino de la vida cotidiana y esforzada de hombres excepcionales que dieron un nuevo cauce a la historia de la humanidad.

Historiadores y biógrafos

El movimiento hispanista, surgido casi al unisono del peregrinaje españolísimo de Washington Irving, encuentra adecuada respuesta por los historiadores y biógrafos, tanto de los precursores como de los modernos. Guillermo H. Prescott (1796-1859) es el historiador de los reinados de Fernando e Isabel, de Carlos V y Felipe II, tiempo de las conquistas de Méjico y Perú, «trazando el completo panorama de los períodos más brillantes de la historia nacional». Autor de la primera obra extranjera seria sobre los Reyes Católicos, que forjan la unidad de España, las iniciales tareas de la colonización civilizadora de América, la terminación del dominio árabe, la conquista del reino de Nápoles y la instauración en la Universidad de Salamanca la nueva Atenas de la cultura, con los perfiles humanos, militares y políticos de los grandes hombres que vivieron aquella época, Prescott no niega la crítica de algunos aspectos de



«Historia del reinado de Felipe Segundo», de Guillermo H. Prescott; padre, junto a Irving, del hispanismo norteamericano.

aquel reinado —por ejemplo, la instauración del Santo Oficio—, aunque dentro de la imparcialidad generosa que constituye la narración vigorosa y viva. Conducta que repite en sus posteriores investigaciones acerca del Emperador Carlos V y Felipe II, compilaciones sugestivas de la sociedad, la vida y las costumbres en el siglo XVI, desde la conquista de Méjico por Hernán Cortés a la construcción del Monasterio de El Escorial. Por eso la personalidad de ambos monarcas adquiere en la prosa de Prescott una majestad que no desdora las flaquezas, debilidades e intransigencias que perfilaron su paso por la historia, incluso reforzando como contrapeso frente a Felipe II su admiración por Don Juan de Austria.

Con incursiones también al acervo cervantino, lo que no cabe ignorar es la condición de Prescott como el norteamericano capaz de abrir el ciclo de historiadores y biógrafos de la función de la Corona en el desarrollo de los pueblos de España y América, sobre todo de Isabel, Carlos V, Felipe II y Carlos III, en algunos de los cuales se detiene Thomas Walsh (1892-1949), además de explayarse en diversos aspectos de la cultura y de los poetas castellanos, cuales otros lo hacen sobre las catedrales, los tesoros artísticos de la Corona, el arte, la pintura, la literatura, los pueblos: O'Reilly, Marden, Ba-

Retrato de Guillermo H. Prescott en su juventud madura.





«Los exploradores españoles del siglo XVI», de Lummis, firme defensor de la obra de los exploradores españoles.

FELIPE II

FOR

WILLIAM THOMAS WALSH

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS POR
BELÉN MARAÑÓN MOYA

*Para la Biblioteca
de El Escorial*



Lumina

ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID
1943

«Felipe II», de W. Thomas Walsh. Hispanista que prestó preferente atención al reinado de Felipe II.

tes, Caffin, Gade, Morley, Millard, Bacon, Knapp, Tyler, Hills, Espinosa, Collins, Bishop... Solamente en el libro del profesor español de la Universidad de Pensilvania, Romera-Navarro, *El hispanismo en Norteamérica*, publicado por Editorial Renacimiento, Madrid, 1917, se enumeran cientos de nombres de hispanófilos y el trabajo desarrollado en tal sentido, lista que ha progresado considerablemente en los últimos sesenta años, hasta alcanzar a los críticos del antiguo régimen: Benjamín Wells, Herbert Matthews y a William Carter, director de la sección hispánica de la colosal biblioteca del Congreso de Washington, fallecido en 1983, en posesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica, honor compartido por muchos compatriotas suyos.

Por su parte, Mac Nutt y H. C. Lea han dedicado su investigación a examinar la figura excepcional de Bartolomé de las Casas y la Inquisición. A pesar de que se puede escribir largo y tendido a propósito de los atropellos, la intolerancia y los crímenes del Santo Oficio español, lacra de España, resulta que son precisamente los historiadores norteamericanos quienes recuerdan que no son los españoles los únicos culpables. Por ejemplo, y siempre según los ensayistas norteamericanos, «en el periodo de poco más de tres siglos que dura la Inquisición es-

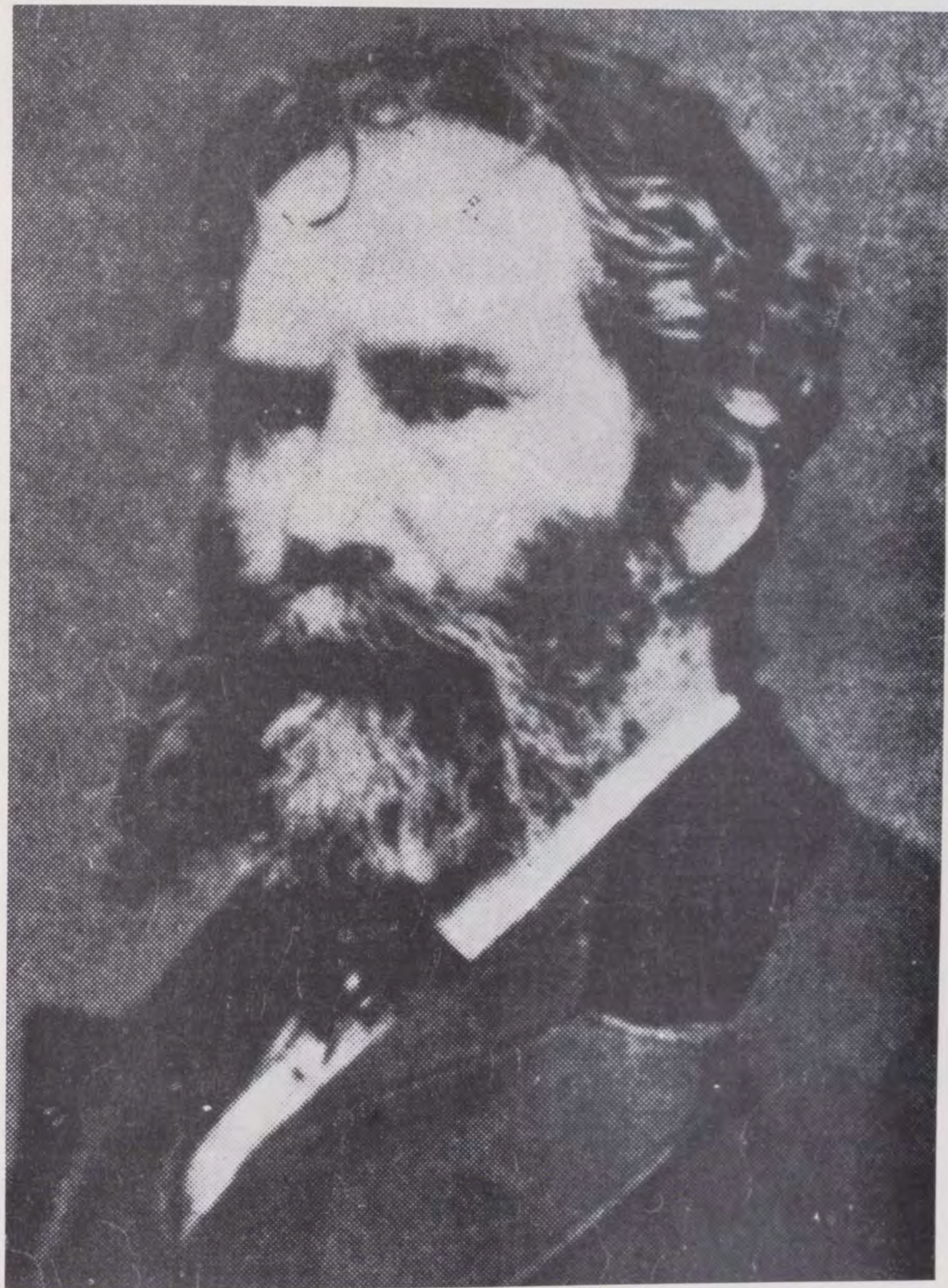
pañola, contra las 23.112 ejecuciones que le atribuye Llorente y cientos de miles la Enciclopedia Británica, tuvieron lugar en Gran Bretaña 264.000 por motivos religiosos. Durante el reinado de Jacobo I, las ejecuciones por brujería oscilaban alrededor de quinientas al año. Y no hay que olvidar las matanzas de irlandeses ordenadas por Cromwell, así como en la India y China en el siglo XIX. Si tornamos la mirada hacia el Continente, la sangrienta visión del fanatismo y la crueldad es aún más horrenda. Recuérdese el degüello de los hugonotes, que en la noche de San Bartolomé y en la sola ciudad de París causó la muerte de 4.000; recuérdese al Parlamento de Toulouse, que quema en una sola ocasión cuatrocientas brujas, o las matanzas de anabaptistas en los Países Bajos, donde en 1535 se publica un bando, y se les condenaba a todos. Las brujas quemadas en Alemania en el siglo XVII superan con creces las ejecuciones hechas por la Inquisición española».

Esto supone el reconocimiento de que en todas partes cocían habas, y que la Inquisición, tan funesta en España, Hispanoamérica colonial y Europa, fue una enfermedad cancerosa que impedía la libre circulación de ideas y la muerte en la hoguera, aunque la española fuese más cerril y prolongada.

El genio de España

Como broche de oro de esta exposición hispanófila, vale la pena cerrarla con los nombres de los precursores que dejaron profunda huella por su dedicación al estudio de la literatura, la pintura, la vida pública y el genio de España. Es decir, Jorge Ticknor (1791-1871), E. W. Longfellow (1807-1882), Russel Lowell (1819-1891) y Archer M. Huntington (1870-1955). Ticknor, profesor de lenguas romances de la Universidad de Harvard, es el historiador de la literatura y cultura en general. Su obra, ha dicho un crítico, se destaca por la exactitud, el rigor científico y la escrupulosidad en la traducción y comentario de novelas, poemas y piezas teatrales, aunque sin la mirada de Irving en cuanto a la valoración objetiva de la estirpe española. Por su parte, Longfellow no cree que cada español sea un Torquemada, y que este país sea africano por su idiosincrasia. Todo lo contrario: «el exterior del carácter español es orgulloso y un poco retraído al principio, pero hay en él una cálida corriente de noble sentimiento que mana directamente del corazón». Sucesor de Ticknor en la cátedra del centro universitario de Boston, poeta y narrador, su obra de temas hispanos es enorme respecto a la literatura clásica, igual que la de Jaime

*Retrato de Lowell, catedrático de universidad
y diplomático en Madrid a finales del siglo XIX.*





Enrique Longfellow, exquisito crítico de la literatura española.

Russell Lowell, continuador de aquél en la misma aula y diplomático con sede en Madrid, donde unió fuerte amistad con el Rey Alfonso XII y Silvela, poco antes de que el novelista Juan Valera ocupase el cargo de embajador en Washington. Investigador de la vida pública y política, expresó con O'Reilly que la democracia vive como sentimiento del pueblo español, no obstante las dificultades que halla en su camino.

Pero la saga de los hispanistas no se detiene en el Cid, el arcipreste de Hita, Manrique, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Calderón de la Barca, Velázquez y el Greco, sino que penetra en la novelística y el arte de los siglos XIX y XX: Pérez Galdós, Eche-

garay, Benavente, Valera, Pereda, Palacio Valdés, Blasco Ibáñez, Sorolla, Zuloaga, Gutiérrez Solana y los autores posteriores a 1945, sin olvidar el amor hacia España de los novelistas Hemingway y Dos Passos. Lo mismo antes que hoy, los actos culturales y artísticos se verifican en las Universidades, donde imparten lecciones bastantes profesores e intelectuales españoles, en el Spanish Institute y en la Hispanic Society of America, es decir, la Sociedad Hispánica de Nueva York. Fundada en 1904 por el erudito, bibliófilo y bibliógrafo Huntington, a su vez creador de la sección hispánica en la biblioteca del Congreso, la Hispanic Society es museo, biblioteca y exposición de cuanto en cultura ofrece España al mundo. Instalada en el parque

Audubon, entre las calles 155 y 156, es un edificio de clásica y elegante arquitectura, con columnas, frisos, pórticos, salones lujosamente decorados, cuadros, joyas artísticas, ediciones príncipe de libros excelsos de la literatura castellana, estudios de investigación, de exposiciones, conferencias y la redacción de tres revistas de contenido hispánico. Los grandes autores y artistas españoles están representados en ella con sus obras, lo que implica que es uno de los museos más importantes del mundo en razón al carácter creativo de los españoles.

Todo gracias a un caballero hispanista llamado Archer Milton Huntington, cuya esposa esculpió en la piedra y el bronce hechos y hombres de la historia de España.